

XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2019.

# **Del alumno al niño, del niño al sujeto. Sobre la constitución subjetiva y la (in)visibilidad escolar.**

Hermo, Julieta.

Cita:

Hermo, Julieta (2019). *Del alumno al niño, del niño al sujeto. Sobre la constitución subjetiva y la (in)visibilidad escolar. XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-111/421>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecod/o53>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# LA CONSTRUCCIÓN DE UNA DISCIPLINA ES EN EL VÍNCULO CON OTRAS: PRINCIPIOS DEL ARTE QUE HACEN PUENTE EN EL PSICOANÁLISIS DE LACAN Y LA FENOMENOLOGÍA DE MERLEAU-PONTY

Ibarlin De La Colina, Mercedes  
Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Argentina

## RESUMEN

El siguiente trabajo se enmarca en la investigación de tesis de Maestría en Psicoanálisis, dedicada a un particular recorrido en las relaciones del Psicoanálisis de Lacan y la Fenomenología de Merleau-Ponty, tomando como eje al cuerpo, como noción que nos interesa en la práctica analítica. Con este propósito, identificamos la importancia de conversar con otras disciplinas, como estrategia de investigación, para continuar con el avance que acentúa la potencia del porvenir de nuevas interrogaciones en el camino de la clínica psicoanalítica. Destacando fundamentalmente la necesidad de lo creativo de nuevas reflexiones, a partir de la relación de métodos en el análisis de la clínica y los fenómenos, en la línea de inéditos horizontes de formalización. En este sentido, partimos de la perspectiva que nos habilita el arte pictórico, en el contexto de la superación del paradigma impresionista que consigue transformar Cézanne con su pincel.

## Palabras clave

Psicoanálisis - Fenomenología de Merleau-Ponty - Arte Pictórico - Ciencia Moderna

## ABSTRACT

THE CREATION OF A DISCIPLINE IS AT ITS BOND WITH OTHER ONES: ART PRINCIPLES THAT SERVE AS A BRIDGE BETWEEN LACAN'S PSYCHOANALYSIS AND MERLEAU-PONTY'S PHENOMENOLOGY

The following work is framed in the research of Master's thesis in Psychoanalysis, dedicated to a particular trail in the relations between Lacan's Psychoanalysis and Merleau-Ponty's Phenomenology, taking the body as its axis, as a notion that interests us in analytic practice. To this end, we identify the importance of dialogue with other disciplines, as a research strategy, in order to contribute to the advance that accentuates the power of oncoming new questions along the path of the psychoanalytic clinic. Mainly highlighting the need of creative new thoughts, as from the linkage of methods in clinical analysis and the phenomena, in the line of brand new horizons of formalization. In this regard, we start from the perspective that pictorial art enables

us, in the context of the overcoming of the impressionist paradigm that Cézanne manages to transform with his brush.

## Key words

Psychoanalysis - Merleau-Ponty's Phenomenology - Pictorial Art - Modern Science

## Introducción

En este trabajo, nos proponemos destacar algunos aspectos del complejo diálogo, aunque preciso y vital, entre las disciplinas del psicoanálisis de Lacan y la fenomenología de Merleau-Ponty, estableciendo un virtuoso y riguroso encuentro metodológico como también indicando que los aportes de una nos invitan a dar luz a los elementos conceptuales de la otra (y viceversa). De este modo, vislumbramos que la compleja pero coherente lógica de sus apuestas de investigación suscribe a sus diferentes nociones para mostrarnos, indirectamente, la similitud en su camino lógico con el que construyen las modalidades de intervención en la clínica psicoanalítica y los fenómenos del mundo. Entonces, partiendo de objetivos diferentes, coinciden en prejuicios y necesidades que conducen a la superación del paradigma de la modernidad, que si bien dicha época ya presentaba los inicios de una mirada científica distinta, con diversos aportes, no obstante, la luz de la filosofía y el psicoanálisis no lograban circunscribir el impacto en virtud de su propio derrotero. Así, nos encontramos, en el caso Merleau-Ponty, con la necesidad de establecer los obstáculos y límites en la fenomenología de Sartre respecto al reduccionismo de la dicotomía del En-sí Para sí con la que termina en un argumento conclusivo cerrado; como así también con la mención de las dificultades de la propuesta de Heidegger, que si bien nos introduce en la noción de facticidad y apertura original, le resta un lugar mínimo al desarrollo del cuerpo en sus teorizaciones. En el caso del psicoanálisis, nos sorprende un Lacan que denuncia, en más de una ocasión, el desvío adjudicado al padre del psicoanálisis. No obstante, sirviéndose de muchas conceptualizaciones -no solamente las freudianas- como las del círculo kleiniano, en virtud del trabajo desplegado en el *Seminario 8* respecto a la constratransferen-

cia, permitiéndose revertir el sentido de la misma, reduciéndola al fenómeno de la transferencia como la necesaria implicación del analista, bajo los argumentos ya expuestos, juntamente con los principios trabajados en “La Dirección de la Cura... al desestimar la intersubjetividad por estar -analista y analizado- hechos por la misma arcilla dentro del registro topológico del a, como también en relación a las especulaciones de Winnicott, cuando le permite identificar lo paradójico de este objeto, sin consistencia más que la lógica, que no es ninguno y sin embargo, bajo una especie de cierta determinación, podría ser cualquiera, respondiendo al argumento de que alrededor de la experiencia gira el objeto parcial; distinguiéndose y utilizándolas como recurso en la transmisión de sus construcciones teóricas. Lacan, nos remonta al eco de otras voces que le permiten contra argumentar, avanzando y exponiendo las dificultades y sesgos de las perspectivas de los posfreudianos de su época.

### **Una introducción al mundo fenomenológico de Maurice Merleau-Ponty**

Maurice Merleau-Ponty, en su posición de filósofo francés, se nos presenta como un personaje destacado en el mundo de la fenomenología. Sus primeros escritos, *La duda de Cézanne* (1945) y *La Estructura del comportamiento* (1942) y *La fenomenología de la percepción* (1945) -estas últimas dos estableciendo su tesis doctoral- muestran la ambición y la coherencia implacable con la que trabajaba en sus investigaciones que dieron vida hasta el último de sus días. Su intención filosófica tendía a desentrañar las realidades que se ocultaban en los dualismos irreductibles e imperantes del juicio común de toda la filosofía de aquel entonces. En este sentido, discute con Descartes y profundiza su duda, llevándola al debate con sus contemporáneos, muchos de ellos también superadores de la diferencia entre substancia pensante y substancia extensa. Entre sus interlocutores más importantes, destacamos a Sartre y Heidegger. Al respecto, en la filosofía del primero, desde la que se propone un análisis existencial sobre nuevas bases, destaca ciertos aspectos que reducen sus investigaciones al dualismo En-sí y Para-sí, noción equivalente a una conciencia-testigo. Este último aspecto, manifiesta la distancia categórica respecto a nuestro filósofo, ya que resulta ser un axioma, para los estudios de Merleau-Ponty, el hecho de apelar al rechazo de toda interioridad entendida como una concepción, como también contrarrestar la idea del cuerpo como cosa. En este punto, nos propone la idea de una conciencia comprometida en el mundo. En sus últimas notas, *Lo visible y lo Invisible* (1960), manifiesta que los hechos de la ciencia deben ser admitidos, sin la necesidad de servirnos de los supuestos ontológicos que requieren, muchas veces, el forzamiento de los datos para ser ajustados a dichos supuestos, en cambio, hacer del hombre una pura subjetividad deja atrás la idea del ser unitario del hombre que conoce. Ya en sus primeras reflexiones sentenciaba “Todo el universo de la ciencia está construido sobre el mundo vivido, por eso el es-

tatuto de lo percibido es fundamental y primero. Todo lo que se sabe del mundo, incluso lo que se sabe en ciencia, es a partir de una idea experiencia.” (Merleau-Ponty, 1975, 8) En suma, para considerar el ser, se nos vuelve inherente, la reflexión acerca de la relación con el mundo, teniendo en cuenta que reducir la conciencia a la cosa es negar la realidad concreta. Asimismo, Merleau-Ponty precisa desde una particular y nueva ontología, los puntos de encuentro en los extremos sin hacer de su filosofía un mero eclecticismo. “Especial insistencia ha puesto Merleau-Ponty en la necesidad de oponerse por igual a una reducción del hombre a un conjunto de determinismos sociales o a la idea de una supuesta interioridad irreductible a lo social. [...] Con ello se suprimen los contrastes [...] [y en este sentido] la reflexión que separa al filósofo del mundo lo religa de nuevo.” (Ferrater Mora, 1982, 2186). Siguiendo el espíritu de nuestra propuesta, podemos destacar que en *Signos* (1960), el filósofo trabaja a partir de los “nudos de significación” equivalentes a signos que no establecen una permanencia dada sino que se sostienen en el trance de hacerse y deshacerse, dentro de la trama de la experiencia y el saber.

### **El arte de Cézanne, señuelo de un infinito diálogo entre psicoanálisis y la fenomenología**

Merleau-Ponty interpretaba una concepción del mundo lejos de un objeto cuya ley de constitución, al abordarlo, tendría en mí poder. Contrariamente a esta idea, partía de considerarlo como el medio natural y el campo de todos mis pensamientos y de todas mis percepciones explícitas. De este modo, la verdad no habitaría únicamente al hombre en su interior, mejor aún, rebatiendo la posibilidad de la interioridad del hombre, sentencia que el hombre se encuentra en el mundo, está en el mundo, es en el mundo que se conoce. Y precisamente, cuando vuelvo hacia a mí a partir del dogmatismo del sentido común o del dogmatismo de la ciencia positiva, lo que encuentro no es un foco de verdad intrínseca, sino un sujeto brindado al mundo. Entonces, el mundo está ahí previo a cualquier análisis que yo pueda hacer del mismo; sería artificial hacerlo derivar de una serie de síntesis que entrelaza las sensaciones y luego los aspectos perspectivas del objeto, cuando precisamente, se trata del resultado de su entrecruzamiento el producto del análisis y no una realización antes de este. En fenomenología, percatarse es darse cuenta del mundo y es igual a realizarlo humanamente, y realizarlo es percatarse de él. Merleau-Ponty elabora una filosofía trascendental que deja en suspenso, con el objetivo de comprender, las afirmaciones de la actitud natural, para lo cual el mundo siempre está ahí ya antes de la reflexión como una presencia inajenable y cuyo esfuerzo total estriba en volver a encontrar ese contacto ingenuo con el mundo, para finalmente otorgarle un estatuto filosófico. Es la ambición de una filosofía ser una ciencia exacta pero también una recensión del espacio, el tiempo, el mundo vivido. En tanto ensayo de una descripción directa de nuestra experiencia, tal como es, sin tener en cuenta

su génesis psicológica ni las explicaciones causales que el sabio, el historiador o el sociólogo puedan darnos de la misma, es en la misma constelación que Husserl, sanciona en sus últimos trabajos, una psicología genética e incluso una fenomenología constructiva.

En otro aspecto, destacamos que el psicoanálisis, no es una ciencia positiva porque se interesa por la verdad particular que se da en el encuentro de un tratamiento, no obstante, no podemos negar que su implacable lógica metodológica se orienta en el sentido de un saber científico. “[...] el análisis no es una religión. Proviene del mismo status que *La ciencia*. Se adentra en la falta central donde el sujeto se experimenta como deseo. Hasta tiene un status medieval, de aventura, en la hiancia abierta en el centro de la dialéctica del sujeto y del Otro. El análisis nada tiene que olvidar, pues no entraña reconocimiento alguno de una sustancia sobre la que pretenda operar, ni siquiera de la sexualidad.” (Lacan, 2006, 274) Por lo tanto, es en función de la causa que se establece la relación con la verdad, asimismo Lacan nos advierte que no basta aplastar la superstición para temperar sus efectos en el ser, dado que el ser del sujeto sale a la luz ante el aparente desvanecimiento de la significación de la creencia. La ciencia, en la medida que elide un campo determinado en la dialéctica de la alienación del sujeto, es paradójicamente la que sustenta nuestro interés como psicoanalistas. La pretensión al delimitar el corpus científico, equiparándolo al objeto *a* en psicoanálisis, responde a que tomará el lugar de la causa de nuestros interrogantes. Consecuentemente, nuestra práctica, entraña un más allá, que no quiere decir una superación, de la ciencia.

En el mismo seminario, Lacan a través de la reinterpretación a Freud, intenta centrarse en la particularidad de la experiencia que traza, sin pretender abarcar todo el campo de la experiencia. La hipótesis del inconsciente nos orienta en aquello de lo cual el sujeto debe tomar posesión. Es el aspecto fundamental, que señala como indispensable, porque permite dar cuerpo a la realidad psíquica sin substantificarla. “El psicoanálisis no es ni una *weltanschauung*, ni una filosofía que pretende dar la clave del universo. Está regido por un punto de mira particular, [...] definido por la elaboración de la noción de sujeto. Postula esta noción de manera nueva, regresando al sujeto a su dependencia significativa.” (Lacan, 2006, 85)

En cuanto a los fundamentos del planteo, podemos desplegar tres dimensiones que indican el horizonte científico de nuestra práctica. En primer lugar, destacamos el aspecto racional, porque da razones y fundamentos de su técnica y práctica; el segundo es el método de formalización, porque presenta sus aportes a través de fórmulas y esquemas; y el tercero su dimensión transmisible, acentuando las vías que habilitan su comunicación al utilizar el recurso de la lógica de matemas. A partir de estos supuestos, arribamos a la conclusión de que el psicoanálisis se desliza en los intersticios de otros discursos. Consecuentemente, y para echar luz a algunas de sus construcciones, nos intro-

ducimos en el arte y la experiencia estética para servirnos de su prominente ejemplificación en los asuntos que convergen al diálogo de las dos disciplinas que nos interesan.

En uno de los primeros escritos de Merleau-Ponty -*La duda de Cézanne*-, nos encontramos con el arte pictórico como recurso argumentativo. Intentando deslindar y explicitar sus nociones, el camino elegido lo lleva a reflexionar en virtud de las particularidades de la obra del pintor en el contexto de su vida, apuntando no solamente al sentido de su trabajo artístico, sino también a la posición superadora que desarrolla a partir de las técnicas del movimiento impresionista, las que finalmente, nos conducen a los valores de la modernidad, reflejando la fidelidad de los objetos y prescindiendo de lo inmanente de los mismos. En otras palabras, mediante el movimiento impresionista, se pretendía reflejar la manera en que los objetos hieren nuestra vista e impresionan nuestros sentidos, pero la pintura de la atmósfera y la división de los tonos terminaban ahogando el objeto y hacían que perdiera su propia gravedad. El giro de Cézanne, nos muestra cierta impresión de solidez y materialidad, a partir de su deseo, al conseguir representar el objeto detrás de la atmósfera. El artista, vuelve al objeto sin abandonar la estética impresionista, su pintura se nos presenta en el marco de una paradoja, a través de la constante búsqueda de la realidad sin renunciar a la sensación. En este sentido, nos propone una lógica desde la disciplina de la óptica, excluyendo la dimensión de lo absurdo y los conceptos de una geometría clásica. “El arte es una apercepción personal. Coloco esta apercepción en la sensación y pido a la inteligencia que la organice en forma de obra.” (Merleau-Ponty, 2012, 248)

A través de la pintura, delimita un horizonte claro en el que disuelve la dicotomía entre inteligencia y sensación, pintando la materia en trance de adquirir forma, en el orden que nace por medio de una organización espontánea. Su espíritu y convicción lo llevan a destacar que la inteligencia, las ideas, las ciencias, la perspectiva y la tradición provienen del mundo de la naturaleza y sólo a través de ellas podemos establecer relaciones con lo natural. “La perspectiva vivida, la de nuestra percepción, no es la perspectiva geométrica o fotográfica.” (Merleau-Ponty, 2012, 248)

En sus cuadros, logra que la perspectiva en sí misma se vuelva estructuralmente invisible, los colores encierran el todo indivisible, cuestión que Merleau-Ponty identifica como la *fuga de la perspectiva*, indicando que es la ciencia del cuerpo humano la que nos enseña a distinguir nuestros sentidos, determinando la compleja e infinita tarea que significa la expresión de lo existente. El espíritu de su arte nos ofrece luz en un camino que abandona la distinción categórica entre las nociones de alma y cuerpo, entre pensamiento y visión, apuntando a lo primordial de la experiencia. De cualquier manera, consigue suspender los prejuicios y costumbres que revelan el fondo de la naturaleza inhumana en la que se instala el hombre.

Ahora bien, Merleau-Ponty interpreta que en la vida de Cézanne

se establece el germen de su obra, y a través de ella, vemos las circunstancias de su vida identificando la comunicación entre ambas. No obstante, lo que ante una primera e ingenua lectura nos indica el reduccionismo de la relación entre los términos de causa y efecto, el filósofo se vale de la consideración de cierta unidad en la simultaneidad de lo eterno, destacando que la vida de Cézanne encontraba equilibrio -entiéndase sentido- en la obra que todavía no fue, estableciendo que la relación de lo que quiso ser y lo que quiso hacer como la fórmula indicada para este tipo de análisis bajo la lógica que subtiende que desde el nacimiento (lo dado) somos proyecto (construcción). “Si existe una libertad verdadera, no puede ser sino en el transcurso de la vida, superando nuestra situación de partida y sin dejar de ser nosotros mismos. Siempre hay vínculos, sobre todo cuando nos negamos a admitirlo.” (Merleau-Ponty, 2012, 251)

Merleau-Ponty nos recuerda la interesante descripción de Valéry ante los cuadros de L. da Vinci, interpretando a un monstruo de libertad pura, sin amantes, sin anécdotas, sin aventuras. Ante lo cual, vale la pena preguntarnos ¿Podríamos identificar algún tipo de vínculo original y fundamental para dar cuenta de ciertos aspectos en los pasos de la creación? Asumimos una respuesta negativa que nos conduce a pensar que la magnitud inherente a su labor original supera cualquier consideración de antecedentes en su obra, siendo imposible identificar la antesala de semejante fundación. Sus certidumbres no encierran ningún doble sentido y al comprender los hilos de las marionetas que determinan la monstruosidad, logra identificar aquello que los mueve, su entonces carácter de “*potencia intelectual*” y “*hombre del espíritu*,” indica a Valery su consciencia transparente. Finalmente, su sed de vida estaba destinada a la investigación, pero aún así se encuentra abierta a los enigmas.

En el texto, Merleau-Ponty establece su posición respecto a las interpretaciones, del psicoanálisis aplicado por Freud, respecto a la vida de Leonardo da Vinci. En principio, destaca cierta arbitrariedad en las relaciones de la lógica psicoanalítica, sin embargo señala que lejos de introducirnos en correspondencias reduccionistas de causas y efectos, nos debemos la nobleza de manifestar lo interesante de la disciplina freudiana al ofrecernos la indudable y potencial intuición, que con claridad se establece en la precisión de las particulares relaciones de motivación. “Nunca nos apartamos de nuestra vida, nunca vemos frente a frente la idea y la libertad.” (Merleau-Ponty, 2012, 254)

Lo que nos importa es que Cézanne, busca durante toda su vida expresar en sus obras una combinación de sensaciones articuladas racionalmente, de manera que se pudiera reconstruir sobre el lienzo, la realidad por él percibida en toda su intensidad. No obstante, existía otra diferencia fundamental con respecto a los impresionistas, quienes buscaban plasmar los objetos según la luz efímera, según su fugaz apariencia luminosa. Y Contrariamente, Cézanne, buscaba representar los objetos con su densi-

dad, con su volumen, pintando su estructura íntima, su realidad inmutable. Las formas del paisaje así delimitadas quedaban descompuestas en los elementos geométricos básicos que las configuran, y en los términos de Cézanne consistían en la esfera (copas de los árboles, arbustos), el cilindro (troncos de árboles) y el cono (los tejados y algunas masas vegetales). Concretamente, Merleau-Ponty advierte a partir del estilo *Cezanniano* que no pretende separar las cosas sino que intenta ofrecerlas a nuestra mirada con el modo fugaz que se nos aparecen, advirtiendo que no entendemos las cosas sino que las percibimos, estamos anclados en ellas y sobre esta naturaleza construimos la ciencia.

En el *Seminario 11*, Lacan establece que la pintura es una presentación de la mirada que impone al espectador un modo de ver conforme al cuadro, condición que nos remite al sujeto como efecto que se manifiesta en el encuentro con lo invisible que causa la visión. En este sentido, la experiencia estética, con idéntico estatuto del objeto a cómo mirada, se encuentran bajo la determinación de la condición de “dar a ver” que nos propicia el arte. “La mirada se nos presenta bajo la forma de una extraña contingencia, simbólica de aquello que encontramos en el horizonte y como tope de nuestra experiencia, a saber, la falta constitutiva de la angustia de castración. El ojo y la mirada, ésa es para nosotros la esquizia en la cual se manifiesta la pulsión a nivel del campo escópico.” (Lacan, 2006, 80) En el estado de vigilia, el espíritu de la mirada esta elidida, respecto a *eso que mira* y a *eso que muestra*. Contrariamente, el fenómeno del sueño se caracteriza justamente en *eso muestra* a través de las imágenes, manifestando lo enigmático del efecto sujeto que suscita la causa y alcanza su ser en la red del deseo.

En concordancia con estos desarrollos, encontramos interesantes aportes de Lutereau (2017) al retomar el análisis de Bernet respecto a la mirada en Lacan y Merleau-Ponty, desplegando nuevas relaciones entre determinadas nociones de la fenomenología y la clínica psicoanalítica, recuperando los planteos de la experiencia estética según la fenomenología para enlazarlos con la concepción lacaniana del objeto a como mirada. Deteniéndose, puntualmente, en tres instancias del “dar a ver” traducidas en tres estructuras formales de la clínica y la fenomenología, a partir de tres manifestaciones clínicas. Allí, establece la consecuente correlación entre velo (presencia/ausencia) como estructura fundamental del sueño; la pantalla (parte/todo), como estructura del recuerdo encubridor y la escena (vacío/lleño) como estructura del *acting out*.

Finalmente, estas vías de convergencia, despliegan diversos modos de mostración del deseo. “[...] a través de su articulación con un objeto que no condesciende a ser un correlato intencional. En ellas, la mirada se presenta causando al sujeto, a través de una división que no lo subsume bajo un significante ni como un sujeto de la representación.” (Lutereau, 2017, 72) Algunos pintores son especialistas en cazar la mirada como tal, un claro ejemplo es el que expone Lacan mencionando a Goya.

La mirada que me sorprende y me divide, es una mirada imaginada por mí en el campo del Otro. En este sentido, nos hacen caer en la trampa, el cuadro nos convoca y nos representa como atrapados.

“Merleau-Ponty supo ver, admirablemente, que la función del pintor es algo muy distinto de la organización del campo de la representación, en la que el filósofo nos mantenía en nuestro status de sujeto, y lo hizo partiendo de lo que llama con el propio Cézanne, los toquitos de azul, de marrón, de blanco, las pinceladas que llueven del pincel del pintor.” (Lacan, 2006, 59) En este sentido, el mundo es *omnivoyeur*, y no exhibicionista al estar la mirada elidida, precisamente, cuando empieza a provocarla, nos encontramos ante la sensación de extrañeza.

### Conclusión

Para concluir, entendemos que la elección de nuestro filósofo nos lleva inevitablemente a destacar, no solamente los puntos de encuentro con la disciplina que nos ocupa -el psicoanálisis- interpretando qué del psicoanálisis en la fenomenología y qué de la fenomenología en el psicoanálisis, a través de la noción de cuerpo, como el eje que orienta la estructura metodológica de la investigación que enmarca este trabajo, sino que también nos conduce a explorar bajo el tamiz de la lectura merleau-pontyana permitiéndonos conocer el por qué de sus reflexiones respecto a la relación del cuerpo en el sufrimiento humano. Considerando las condiciones de su constitución junto con la fenomenología de sus manifestaciones y la estructura del lenguaje, y aventurándonos a pensar a esta última como la frontera que separa el continente psicoanalítico del filosófico. En consonancia con las reflexiones sobre *la fatalidad de la lengua*, de Borges (1994), sostenemos que ambos planteos, se admiten en los términos de un tipo de movimiento que contiene con igual jerarquía a las diferentes posiciones entre sus representantes, pero reconociéndose en una alianza que los reúne ante determinados objetivos, el primero identificándose en la pretensión de una efectiva práctica terapéutica y el segundo en la intervención sobre el mundo a través de nuevas descripciones y potenciales preguntas.

En virtud de lo que nos interesa, ambos autores coinciden en que la mirada que se manifiesta en el cuadro es el norte del pintor, es su guía y su moral, porque representa la especificidad del trabajo que lo convoca en los particulares movimientos de su pincel. Lacan, nos dice que el pintor nos da algo, una pregunta: *¿Quieres mirar?* Y así... da a ver su cuadro. Allí, encontramos el efecto pacificador y apolíneo de la pintura. “[...] [invitando] a quien está ante el cuadro a deponer la mirada, como se deponen las armas. [...] Se le da algo al ojo, no a la mirada, algo que entraña un abandono, un deponer la mirada.” (Lacan, 2006, 55)

### BIBLIOGRAFÍA

- Borges, J.L. (1994). *El idioma de los argentinos*. Buenos Aires, Seix Barral.
- Ferrater Mora, J. (1982). *Diccionario de Filosofía*, 3. Barcelona, Alianza.
- González, J.V. (2009). *Mis montañas*. La Rioja, Biblioteca Popular Mariano Moreno.
- Lacan, J. Seminario 8. *La Transferencia*. Buenos Aires, Paidós.
- Lacan, J. (2006). Seminario 11. *Los Cuatro Conceptos Fundamentales*. Buenos Aires, Paidós.
- Lutereau, L. (2017). *El goce de la mirada. Acting out, sueño y recuerdo encubridor*. Rosario, Nube Negra.
- Lutereau L. y Kripper A. compilación y traducción (2011). *Arqueología de la Mirada*. Buenos Aires, Letra Viva.
- Merleau-Ponty, M. (1957). *La estructura del comportamiento*. Buenos Aires, Librería Hachette S.A. Publicado por convenio exclusivo con Presses Universitaires de France.
- Merleau-Ponty, M. (1975). *Fenomenología de la percepción*. Barcelona, Gallimard.
- Merleau-Ponty, M. (2011). *La fenomenología y las ciencias humanas*. Buenos Aires, Prometeo.
- Merleau-Ponty, M. (2017). *El ojo y el espíritu*. Madrid, Trotta.
- Merleau-Ponty, M. (1964). *Signos*. Barcelona, Seix Barral.
- Merleau-Ponty, M. (2012). *La duda de Cezanne*. Córdoba, Facultad de Filosofía y Humanidades – U.N.C. biblioteca “Elma K. de Estrabou”.